

## De Ruinas a Revelaciones: Hacia una Arqueología Reflexiva en Paraguay

### *From Ruins to Revelations: Toward a Reflexive Archaeology in Paraguay*



JULIO RUIZDIAZ RODRÍGUEZ  
Cornell University (Ithaca, Estados Unidos)

[jjr258@cornell.edu](mailto:jjr258@cornell.edu)

**Resumen:** La arqueología en Paraguay se presenta como un campo de investigación en desarrollo, marcado por su singularidad y las cuestiones éticas que plantea. Históricamente, la disciplina ha estado impregnada de colonialismo e imperialismo, caracterizada por la disparidad entre comunidades empobrecidas e instituciones poderosas. En este contexto, se revisa críticamente la literatura sobre la arqueología paraguaya, explorando cómo la arqueología ha evolucionado en el país. Los objetivos del estudio incluyen examinar a las figuras clave en el desarrollo de la arqueología en Paraguay, identificar factores como la dependencia científica que han contribuido a la falta de una práctica arqueológica sólida y una escuela de pensamiento coherente en la arqueología paraguaya, y explorar maneras de desarrollar tal escuela de pensamiento de una manera más ética. Esto implica incorporar ideas como la de la Arqueología Social, además de analizar de manera ética y crítica las prácticas actuales, identificar a las comunidades descendientes involucradas en la investigación y evaluar el impacto de estas prácticas en la preservación del patrimonio cultural. Un aspecto destacado es la cooperación internacional, que ha sido fundamental para el desarrollo de la arqueología paraguaya. Estas colaboraciones han aportado conocimientos y recursos que han enriquecido significativamente la comprensión y preservación del patrimonio cultural del país. Estas alianzas subrayan la importancia de la cooperación internacional no solo para superar los desafíos históricos, sino también para promover una arqueología consciente de su responsabilidad ética, que involucra activamente a las comunidades locales y se beneficia de la interacción global.

**Palabras clave:** Ética arqueológica; Dependencia Científica; Colonialismo; Patrimonio cultural; Empoderamiento Comunitario.

**Abstract:** Archaeology in Paraguay is emerging as a developing field of research, marked by its uniqueness and the ethical issues it raises. Historically, the discipline has been steeped in colonialism and imperialism, characterized by the disparity between impoverished communities and powerful institutions. In this context, the literature on

---

Recibido: 20 de mayo de 2024; aceptado: 17 de septiembre de 2024; publicado: 30 de septiembre de 2024.

Revista Historia Autónoma, 25(2024), pp.451-469.

e-ISSN: 2254-8726; <https://doi.org/10.15366/rha2024.25.018>



Paraguayan archaeology is critically reviewed, exploring how archaeology has evolved in the country. The study's objectives include examining the key figures in the development of archaeology in Paraguay, identifying factors such as scientific dependency that have contributed to the lack of a solid archaeological practice and a coherent school of thought in Paraguayan archaeology, and exploring ways to develop such a school of thought in a more ethical manner. This involves incorporating ideas such as those of la Arqueología Social, as well as ethically and critically analyzing current practices, identifying descendant communities involved in the research, and assessing the impact of these practices on cultural heritage preservation. A prominent aspect is international cooperation, which has been fundamental to the development of Paraguayan archaeology. These collaborations have provided knowledge and resources that have significantly enriched the understanding and preservation of the country's cultural heritage. These partnerships highlight the importance of international cooperation not only in overcoming historical challenges but also in promoting an archaeology that is aware of its ethical responsibility, actively involves local communities, and benefits from global interaction

**Keywords:** Archaeological Ethics; Scientific Dependency; Colonialism; Cultural Heritage; Community Empowerment.

## 1. Introducción

La arqueología, inherentemente una práctica de poder, no solo sirve como un método de indagación histórica, sino también como un medio a través del cual se ejerce influencia en diversas esferas. Como argumenta McGuire (2008), la arqueología es, por naturaleza, una disciplina política, intrínsecamente vinculada a las estructuras de poder en las que se inserta<sup>1</sup>. Este carácter político se refleja tanto a nivel internacional, donde naciones dominantes ejercen su influencia sobre otras menos influyentes, como a nivel interno, donde los grupos sociales dominantes perpetúan su control sobre comunidades marginadas. En América Latina, esto se evidencia en cómo la arqueología ha contribuido a la construcción de narrativas de mestizaje que han legitimado las estructuras estatales coloniales y poscoloniales, a menudo a costa de las historias diversas y complejas de los pueblos indígenas.

En Paraguay, donde la práctica arqueológica ha sido comparativamente limitada, surge una oportunidad crucial para redefinir estas narrativas y confrontar las dinámicas de poder que han prevalecido. La pregunta “¿Arqueología para quién?”, planteada por Rebecca Panameño y Enrique Nalda (1979), resuena en este contexto como un recordatorio de la importancia de considerar a quién sirve la arqueología y qué historias se eligen amplificar o silenciar<sup>2</sup>. Al

<sup>1</sup> McGuire, Randall H., *Archaeology as Political Action*, Berkeley, University of California Press, 2008.

<sup>2</sup> Panameño, Rebeca y Nalda, Enrique, “Arqueología ¿para quién?”, en *Nueva Antropología*, Vol. 3, 12 (1979), pp. 111-124.

comprender la arqueología como una herramienta de poder, se abre la posibilidad de reconfigurar la disciplina para que sirva no solo a los intereses de los poderosos, sino también para empoderar a las comunidades que han sido históricamente marginadas. En este artículo, el enfoque se centrará en el análisis de las colaboraciones internacionales vinculadas a la investigación del periodo prehispánico, dado que estos contextos suelen estar asociados a comunidades indígenas que aún persisten en el ámbito local. Aunque existen y han existido colaboraciones internacionales en contextos históricos y contemporáneos, estos no serán abordados en el presente trabajo. Por lo tanto, se plantea una pregunta central: ¿cómo podemos formar una práctica arqueológica más ética en Paraguay desde sus cimientos, y cuál es el papel que desempeña y podría desempeñar a futuro la cooperación internacional en este proceso? Esta cuestión es fundamental para entender no solo el desarrollo histórico de la arqueología en Paraguay, sino también cómo puede evolucionar hacia una disciplina más inclusiva, responsable y consciente de su impacto social y cultural.

En este contexto, el concepto de dependencia científica, que se refiere a la influencia de naciones más desarrolladas en las agendas y recursos de investigación de países como Paraguay, cobra una importancia particular y se explicará con mayor detalle a lo largo del artículo. En un mundo donde las agendas y los recursos científicos son a menudo dictados por naciones más desarrolladas, Paraguay enfrenta el desafío de trazar un camino que evite replicar estas dependencias. Aquí es donde *la arqueología social* se presentan como herramientas valiosas para reconfigurar la disciplina. Estos enfoques no solo promueven una mayor inclusión y representación, sino que también buscan respetar y revitalizar los saberes ancestrales y las visiones del mundo de las comunidades locales, estableciendo así una base más sólida y ética para la arqueología en Paraguay.

Sin embargo, la cooperación internacional sigue siendo un componente crucial en el desarrollo de la arqueología paraguaya. Aunque estas colaboraciones han proporcionado recursos y conocimientos esenciales, también presentan desafíos, especialmente en cuanto a equilibrar las prioridades y metodologías extranjeras con las necesidades y realidades locales. Es fundamental que estas alianzas internacionales se orienten hacia el empoderamiento de las comunidades paraguayas, permitiéndoles ser protagonistas en la construcción y preservación de su propia historia. Este trabajo analizará cómo *la arqueología social*, las colaboraciones internacionales y la integración de perspectivas locales pueden transformar la práctica arqueológica en Paraguay, creando nuevas oportunidades para el futuro de la disciplina. A través de este análisis, se identificarán tanto los desafíos como las oportunidades para construir una arqueología prehispánica verdaderamente ética y participativa, que esté alineada con las necesidades de las comunidades a las que sirve.

## 2. Dependencia científica

La teoría de la dependencia surgió en las décadas de 1960 y 1970 como un cambio de paradigma significativo dentro de las ciencias sociales latinoamericanas. Esta teoría se propuso elucidar, desde la perspectiva de los países vías de desarrollo, los orígenes y la evolución de sus estructuras sociales y sus intrincadas relaciones con los poderes hegemónicos centrales del mundo. Esta teoría, notablemente influenciada por el trabajo de figuras como Fernando Henrique Cardoso y André Gunder Frank postula que el subdesarrollo observado en los países latinoamericanos y otras regiones periféricas no es un estado natural, sino el producto de sus relaciones asimétricas con los centros de poder global desarrollados y hegemónicos<sup>3</sup>. En el corazón de la teoría de la dependencia se encuentra el concepto de relaciones asimétricas, que denota una forma de condicionamiento diferenciado que los países del núcleo (desarrollados) imponen sobre las estructuras económicas, políticas y culturales de los periféricos (en desarrollo)<sup>4</sup>. Este cambio de paradigma proporcionó una nueva perspectiva a través de la cual observar los orígenes y la evolución de las estructuras sociales en los países vías de desarrollo, desafiando las teorías de desarrollo prevalecientes en ese momento, que a menudo sugerían una trayectoria lineal de progreso similar a la de las naciones occidentales<sup>5</sup>.

La dependencia científica, identificada dentro de este contexto más amplio de la teoría de la dependencia, resalta una de las formas más significativas de dependencia cultural. Se caracteriza por una serie de factores que incluyen la replicación de agendas de investigación de los países centrales dentro de los periféricos, la priorización de la calidad de la investigación sobre su relevancia para las necesidades locales, la dependencia de financiamiento y tecnologías externas, la escala limitada de las comunidades científicas locales y la generación desproporcionada de resultados de investigación entre entidades locales y extranjeras. Estas características revelan el grado en que los esfuerzos científicos en los países periféricos están moldeados por su estatus dependiente, lo que a menudo lleva a una situación donde la investigación no aborda ni se integra adecuadamente en el contexto local<sup>6</sup>.

<sup>3</sup> Cardoso, Fernando Henrique y Faletto, Enzo, *Dependency and Development in Latin America*, Berkeley, University of California Press, 1979; Cardoso, Fernando Henrique, "Dependency and Development in Latin America (1972)", en Roberts, J. Timmons et al. (coord.), *The Globalization and Development Reader: Perspectives on Development and Global Change*, Wiley Blackwell, 2015, pp. 115-125; Katz, Claudio, *Dependency Theory after Fifty Years: The Continuing Relevance of Latin American Critical Thought*, Leiden, Brill, 2022.

<sup>4</sup> Herrera, Amílcar O., *Ciencia y política en América*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 1971; Sagasti, Francisco R., *Conocimiento y desarrollo: ensayos sobre ciencia y tecnología*, Lima, Grade-Mosca Azul, 1988; So, Alvin Y., *Social change and development: Modernization, dependency and world-system theories*, Newbury Park, Sage Publications, 1990; Krieger, M., "La dependencia como contexto macrosocial de la política científico-tecnológica", en Suárez, F. et al. (coords.), *Autonomía Nacional o Dependencia: la Política Científico-Tecnológica*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 1975, pp. 119-132.

<sup>5</sup> Katz, Claudio, *Dependency Theory after...*, op. cit.; Cardoso, Fernando Henrique, "Dependency and Development...", op. cit.

<sup>6</sup> Gasparini, Olga, "Algunos elementos para el análisis de la ciencia y tecnología en Venezuela", en *La Ciencia en Venezuela*, 2 (1973), pp. 399-421; Gasson, Rafael y Wagner, Erika, "Venezuela: Doctors, Dictators and

La arqueología no está exenta de los fenómenos de dependencia científica, como se demuestra en varios contextos latinoamericanos. El desarrollo de la arqueología en América Latina históricamente ha estado estrechamente vinculado a los intereses de las potencias imperiales externas<sup>7</sup>. Estos intereses extranjeros han influenciado significativamente las agendas arqueológicas nacionales, a menudo priorizando temas de investigación que se alinean con los marcos académicos y culturales de estas naciones más poderosas. Por ejemplo, la introducción de la Nueva Arqueología de Estados Unidos en Brasil por Betty Meggers y las contribuciones fundacionales de Max Uhle en la arqueología andina ilustran cómo se han impuesto metodologías y prioridades extranjeras<sup>8</sup>.

Paraguay presenta un ejemplo interesante de esta dependencia, a pesar del estado relativamente poco desarrollado de sus prácticas arqueológicas. La influencia de arqueólogos extranjeros como Max Schmidt de Alemania y Branislava Susnik de Eslovenia ha moldeado los marcos fundacionales de la arqueología paraguaya. Schmidt y Susnik desempeñaron un papel fundamental en el desarrollo de la arqueología en Paraguay, principalmente a través de sus trabajos en el Museo Etnográfico “Dr. Andrés Barbero.” Como directores del museo, ambos fueron responsables de la ampliación y organización de las colecciones arqueológicas, que hasta hoy sirven como referencia esencial para el estudio del Paraguay prehispánico. Max Schmidt, quien dirigió el museo entre 1933 y 1950, estableció un precedente metodológico y amplió considerablemente la colección del museo con materiales provenientes de diversas regiones del país. Branislava Susnik, quien asumió la dirección del museo después de Schmidt y lo dirigió hasta su muerte en 1996, continuó y expandió el trabajo de su predecesor. Durante su mandato, Susnik realizó excavaciones en sitios clave como Puerto 14 de Mayo, donde no solo recolectó materiales arqueológicos sino también etnográficos, que hoy en día son esenciales para entender la prehistoria del Paraguay<sup>9</sup>. Además de ampliar la colección del museo, Susnik fue responsable de organizar las colecciones mediante la elaboración de catálogos y fichas detalladas, facilitando así el acceso a los materiales y datos registrados por Schmidt. Esto consolidó al museo como el principal repositorio del patrimonio arqueológico del país.

La falta de desarrollo continuo en la arqueología paraguaya no es, en última instancia, culpa de Schmidt, Susnik, ni de los pocos académicos locales entre los cuales se destaca José Antonio Gómez Perasso, sino más bien un reflejo de una dependencia insostenible en la experiencia y los recursos extranjeros y la falta de políticas públicas de larga duración que aborden la cuestión del patrimonio cultural en todos sus aspectos. Si bien las personas anteriormente mencionadas

Dependency (1932 to 1948)”, en Oyuela-Caycedo, Augusto (coord.), *History of Latin American Archaeology*, Aldershot, Avebury, 1994, pp. 124-136; Krieger, M., “La dependencia como...”, *op. cit.*

<sup>7</sup> Londoño-Díaz, Wilhelm, “La arqueología latinoamericana en la ruta de la decolonialidad”, en *Boletín Antropológico*, 38 (2020), pp. 286-313.

<sup>8</sup> de Oliveira Sombrio, Mariana Moraes y de Mello Vasconcellos, Camilo, “O legado de Betty Meggers na constituição de acervos museológicos no Brasil”, en *Anais do Museu Histórico Nacional*, 50 (2018), pp. 69-84; Tantaléan, Henry, *Peruvian Archaeology: A Critical History*, Londres, Routledge, 2014.

<sup>9</sup> Lamenza, Guillermo y Alfonso Monges, Mirtha, “Branislava Susnik y su contribución a la arqueología paraguaya”, en *Suplemento Antropológico*, 55 (2020), pp. 43-76.

hicieron contribuciones invaluable y sentaron bases importantes, el hecho de que no existiera un esfuerzo concertado para desarrollar capacidades locales y formar una nueva generación de arqueólogos paraguayos resultó en una interrupción del desarrollo arqueológico en el país cuando Susnik falleció. Este modelo de dependencia en académicos extranjeros ha llevado a una naturaleza de “arranque-parada” de la práctica arqueológica en Paraguay, donde el desarrollo es episódico y a menudo dependiente del interés y la inversión externos. La falta de continuidad local y la dependencia de metodologías y supervisión extranjeras han limitado el crecimiento de una identidad arqueológica paraguaya.

Es esencial reconocer que para que la arqueología paraguaya avance y desarrolle una identidad propia, es necesario un cambio hacia un paradigma de investigación más autónomo y comprometido localmente. Este cambio implicaría no solo un mayor apoyo institucional y financiero, sino también el fomento de programas de formación locales que puedan preparar a futuros arqueólogos para continuar y expandir la práctica en Paraguay. Así, el avance del conocimiento local y la descolonización de la arqueología en Paraguay dependerán de un esfuerzo concertado para desarrollar y mantener capacidades locales, garantizando que el estudio del pasado paraguayo sea un esfuerzo sostenido. Las sugerencias para cómo desarrollar más una identidad propia de la arqueología paraguaya, y las estrategias para superar las limitaciones actuales, serán desarrolladas más adelante en este trabajo.

### 3. Desarrollo General de la Arqueología en Paraguay

El desarrollo de la arqueología en Paraguay ha sido un proceso complejo, marcado por influencias externas y locales que comenzaron a consolidarse en el siglo XX con la institucionalización de la disciplina en el Museo Etnográfico “Dr. Andrés Barbero”. Figuras clave como Max Schmidt, Branislava Susnik y José Antonio Gómez Perasso han dejado una huella duradera, ampliando no solo las colecciones arqueológicas del país, sino también el conocimiento sobre sus culturas prehispánicas. A lo largo de las décadas, la arqueología en Paraguay ha enfrentado desafíos relacionados con la dependencia científica, pero al mismo tiempo ha establecido las bases para una arqueología nacional, capaz de dialogar con las tendencias globales y adaptar metodologías internacionales a las particularidades del contexto local.

Max Schmidt, etnólogo y arqueólogo alemán, desempeñó un papel fundamental en el desarrollo de la arqueología en Paraguay tras su llegada en 1931. Invitado por Andrés Barbero, presidente de la Sociedad Científica del Paraguay, Schmidt asumió la dirección del Museo

Etnográfico “Dr. Andrés Barbero”, donde organizó y expandió las colecciones etnográficas y arqueológicas del país. Formado bajo la influencia de Adolf Bastian y Carl von den Steinen, Schmidt aplicó un enfoque empírico que privilegiaba la observación directa y la recolección sistemática de materiales culturales<sup>10</sup>. Durante su tiempo en el museo, adquirió una serie de artefactos clave, entre ellos urnas funerarias guaraníes y fragmentos cerámicos, que contribuyeron al conocimiento sobre las prácticas funerarias prehispánicas en Paraguay<sup>11</sup>. Entre los materiales más importantes de la colección se encuentran fragmentos corrugados guaraníes y piezas posiblemente asociadas con la tradición cerámica Itararé-Taquara<sup>12</sup>. Su trabajo incluyó comparaciones con materiales de otras regiones sudamericanas, como los fragmentos líticos guaraníes que vinculó con hallazgos en Mato Grosso y el norte de Argentina, lo que demuestra su enfoque regional en el análisis de las culturas indígenas<sup>13</sup>.

Branislava Susnik fue una de las personalidades más destacadas en la formación y desarrollo de la antropología en Paraguay, y por consiguiente también de la arqueología, durante la segunda mitad del siglo XX. Tras asumir la dirección del Museo Etnográfico “Dr. Andrés Barbero” en 1951, Susnik no solo amplió las colecciones arqueológicas y etnográficas del museo, sino que también estableció un programa de investigación de campo sistemático en diversas regiones del país. En una expedición al Chaco en 1956, Susnik excavó el sitio de Puerto 14 de Mayo que fue identificado por Guido Boggiani el 14 de mayo de 1889<sup>14</sup>. Financiada por la Fundación La Piedad, esta expedición marcó un hito en la arqueología paraguaya, siendo la clave para integrar los registros del Pantanal brasileño con el Chaco argentino a lo largo del Río Paraguay y sus afluentes, dentro del agrupamiento Pantanal-Chaco<sup>15</sup>. Durante esta campaña, Susnik recuperó una gran cantidad de fragmentos cerámicos y artefactos líticos que proporcionaron información valiosa sobre las ocupaciones prehispánicas en la región. Además de Puerto 14 de Mayo, Susnik llevó a cabo otras exploraciones arqueológicas significativas. Entre 1965 y 1968, realizó excavaciones en Paraguairí, donde colaboró con Tito Rojas Cardozo y Stella Maris Macchi, dos auxiliares del museo. Durante estas campañas, se agregaron varias vasijas guaraníes, incluidas urnas funerarias, al acervo del Museo Etnográfico “Dr. Andrés Barbero”, enriqueciendo considerablemente las colecciones y proporcionando más información sobre las culturas prehispánicas de la región<sup>16</sup>.

Un aspecto clave de la carrera de Branislava Susnik fue su rol como profesora de la cátedra de Arqueología y Etnología Americana en la Universidad Nacional de Asunción. Esta cátedra,

<sup>10</sup> Bossert, Federico y Villar, Diego, “Max Schmidt in Mato Grosso”, en Fischer, Manuela y Kraus, Michael (coords.), *Exploring the Archive: Historical Photography from Latin America*, Berlín. 2015, pp. 281-298.

<sup>11</sup> Schmidt, Max, “Nuevos hallazgos pre-históricos del Paraguay (continuación)”, en *Revista de la Sociedad Científica del Paraguay*, 3 (1934), pp. 132-136.

<sup>12</sup> Alfonso Monges, Mirtha y Lamenza, Guillermo, *Período Prehispánico*, Asunción, Editorial Goya, 2021.

<sup>13</sup> Schmidt, Max, *Nuevos hallazgos pre-históricos...*, *op. cit.*

<sup>14</sup> Boggiani, Guido, *I Ciamacoco*, Roma, Società Romana per l'Antropologia, 1894.

<sup>15</sup> Lamenza, Guillermo *et al.*, “Arqueología de los ríos Pilcomayo, Bermejo y Paraguay”, en *Revista del Museo de La Plata*, 4 (2019), pp. 481-510.

<sup>16</sup> Lamenza, Guillermo y Alfonso Monges, Mirtha, Branislava Susnik y..., *op. cit.*

creada en 1948, había sido ocupada inicialmente por el Dr. Max Schmidt, y Susnik asumió la docencia en 1961. La materia formaba parte del currículum de Historia, lo que enmarcaba su enfoque en una “arqueología para historiadores”, caracterizada por un predominio del enfoque etnográfico<sup>17</sup>. A pesar de su extensa trayectoria en la investigación arqueológica y etnográfica, Susnik nunca fue nombrada profesora titular, lo cual plantea interrogantes sobre por qué no se impulsaron carreras específicas de arqueología o antropología durante su tiempo. Esto refleja en parte la visión predominante de la época, donde las disciplinas de etnografía y arqueología se consideraban secundarias, dedicadas principalmente al estudio de los pueblos indígenas, quienes no eran vistos como sujetos históricos relevantes<sup>18</sup>.

La década de 1970 no solo marcó la entrada de José Antonio Gómez Perasso en el campo arqueológico, sino que también señaló un período de transformación en la arqueología paraguaya. Tras graduarse en 1980 con una Licenciatura en Historia por la Universidad Católica “Nuestra Señora de la Asunción”, con una tesis sobre los Avá-Kué Chiripá, Gómez Perasso continuó sus estudios en arqueología en la Universidad de São Paulo, Brasil, donde fue influenciado por la “Nueva Arqueología” promovida por Betty J. Meggers y Clifford Evans<sup>19</sup>. Durante la década de 1980, Gómez Perasso colaboró con Luciana Pallestrini en importantes proyectos arqueológicos en el Lago Ypacaraí y otras regiones, aplicando metodologías avanzadas que les permitieron una comprensión más detallada de los patrones de ocupación prehispánicos. Una de las influencias más significativas en su trabajo fue la metodología de análisis de superficies amplias desarrollada por André Leroi-Gourhan. Este enfoque fue adaptado por Pallestrini en Brasil desde 1968 y luego introducido en Paraguay a través del “Proyecto Leroi-Gourhan”, una colaboración entre Pallestrini y Gómez Perasso. Las excavaciones en el Sitio Frutos emplearon estas técnicas, descubriendo ocupaciones prehistóricas significativas, como estructuras de combustión y cerámicas variadas, que arrojaron luz sobre las prácticas culturales de los antiguos habitantes del área<sup>20</sup>. El “Proyecto Leroi-Gourhan” no solo adaptó técnicas innovadoras a las condiciones locales de Paraguay, sino que también llevó a la creación temporal del Instituto Paraguayo de Prehistoria, un esfuerzo por institucionalizar la arqueología a nivel local.

Durante los años 1970 y 1980, la arqueología paraguaya también se vio impulsada por los proyectos de rescate arqueológico asociados a las represas de Itaipú y Yacretá. La construcción de la represa de Itaipú, que comenzó en los años 70, llevó a la identificación de 83 sitios arqueológicos a lo largo de los ríos Acaray y Paraná. Estos sitios proporcionaron información invaluable sobre la ocupación histórica y los desarrollos culturales de la región antes

---

<sup>17</sup> *Ibidem*.

<sup>18</sup> Rehnfeldt, Marilin, “‘Bicho raro’: Branka Susnik y los cimientos de la antropología paraguaya”, en *Trabajo de Campo en América Latina. Experiencias antropológicas regionales en etnografía*, 1 (2018), pp. 55-80.

<sup>19</sup> Schmitz, Pedro Ignacio, “Brazil: Tendencies and Growth”, en Ouyela-Caycedo, Augusto (ed.), *History of Latin American Archaeology*, Avebury, 1994, pp. 22-35.

<sup>20</sup> Pallestrini, Luciana y Gómez Perasso, José Antonio, *Arqueología: Método y técnicas en superficies amplias*, Asunción, Centro de Estudios Antropológicos, 1984; Pallestrini, Luciana, “André Leroi-Gourhan: l’irradiation de sa pensée au Brésil et au Paraguay”, en *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, 84 (1987), pp. 411-414.

de los grandes cambios ambientales y geográficos provocados por la represa. Las excavaciones sistemáticas revelaron artefactos y ecofactos significativos, y los métodos de prospección y recolección superficial ayudaron a evaluar el potencial arqueológico sin recurrir a excavaciones invasivas<sup>21</sup>.

El final de los años 80 y principios de los 90 marcó una transición importante en la arqueología paraguaya. Con la fundación del Museo Arqueológico y Etnográfico “Guido Boggiani” por José Antonio Gómez Perasso en 1989, y su dirección hasta su muerte en 1994, se consolidó el trabajo que venía gestándose desde décadas anteriores. La muerte de Perasso y la de Branislava Susnik en 1996 simbolizaron el cierre de una de las épocas más fructíferas de la arqueología en Paraguay. Ambos fueron figuras clave en el desarrollo y la profesionalización de la disciplina, avanzando en el entendimiento de las culturas prehispánicas del país a través de un enfoque metodológico riguroso y multidisciplinario.

En cuanto a la represa de Yacyretá, las operaciones de rescate arqueológico comenzaron en los años 90, cuando se hicieron evidentes las amenazas que el aumento del nivel del agua representaba para importantes sitios arqueológicos. Bajo la dirección de Daniel Schavelzon, se realizaron excavaciones arqueológicas y rescates arquitectónicos a lo largo de las costas del Río Paraná, centrando los esfuerzos en sitios que serían inundados. A pesar de los esfuerzos por preservar el patrimonio cultural, las intervenciones iniciales fueron fragmentadas, lo que llevó a la pérdida de una parte significativa del registro arqueológico de la región. En los años 2000, Schavelzon y su equipo continuaron trabajando para documentar estos sitios y mitigar los impactos de la represa, subrayando la importancia de un enfoque más integrado en la gestión del patrimonio cultural<sup>22</sup>.

El interés en el arte rupestre paraguayo se reanudó significativamente entre 2008 y 2011 con el “Plan de registro y realización del Inventario Nacional del Patrimonio Arqueológico pre-cerámico y del Arte Rupestre”, un proyecto de consultoría preparado para la Secretaría Nacional de Cultura. Liderado por Fernando Allen de Fotosíntesis y bajo la dirección científica de José Antonio Lasheras del Museo Nacional y Centro de Investigación de Altamira (España), este proyecto fue apoyado por la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo y la entonces Secretaría del Ambiente de Paraguay<sup>23</sup>. El equipo se centró particularmente en las regiones de Amambay y Ybytyrusu, dentro del territorio ancestral de los Paí Tavytera, un pueblo indígena guaraní cuyos territorios tradicionales se extienden por el noreste de Paraguay y áreas

<sup>21</sup> Fogel, Gerardo, “Investigaciones Históricas, Socioculturales y Arqueológicas del área de Itaipú”, en *Informe Anual 1979*, Asunción, 1979.

<sup>22</sup> Schávelzon, Daniel *et al.*, “Trabajos de rescate de arqueología y arquitectura en las costas del Paraná: una mirada al patrimonio territorial”, en *XII Jornadas Internacionales sobre las Misiones Jesuíticas: “interacciones y sentidos de la conversión”*, Buenos Aires, 2008.

<sup>23</sup> Lasheras, José A. *et al.*, “Itaguy Guasu: un abrigo del arcaico en Amambay (Paraguay) con útiles planoconvexos y puntas bifaciales y con grabados abstractos y de pisadas”, en *Cuadernos*, Vol. 1, 2 (2013), pp. 234-252; Ríos, Sergio *et al.*, “Etnohistoria: Antecedentes y avances del arte rupestre en Paraguay”, en *II Congreso Internacional de Arte Rupestre: El Relato de la Historia, Centro para la Participación y el Desarrollo Humano Sostenible, 2023*, pp. 36-38.

fronterizas de Brasil. Durante estos relevamientos, el equipo identificó sitios con petroglifos en el estilo de “huellas” en los refugios rocosos de Amambay y Ybytyrusu. Un hallazgo significativo se produjo en el abrigo conocido como Itagy Guasu, ubicado en la colina sagrada de Jasuka Venda, reverenciada por los Paí Tavytera. Aquí, la datación por luminiscencia de material del fondo de un hogar arrojó una fecha de  $5,212 \pm 646$  BP- $2\sigma$ , la evidencia arqueométrica más antigua de Paraguay y una de las fechas de arte rupestre más antiguas de la región<sup>24</sup>. A pesar de estos descubrimientos importantes, la actividad investigativa en arte rupestre no solo ha cesado, sino que también ha faltado la implementación de proyectos destinados a proteger estos sitios, considerados sagrados por las comunidades indígenas locales. La situación refleja los desafíos más amplios en la preservación del patrimonio cultural dentro de territorios indígenas y la necesidad de protección dirigida y un compromiso respetuoso con estas comunidades.

En el Alto Paraguay, el sitio conocido en lengua ishir-chamacoco como Karcha Balut, aunque en la bibliografía se lo ha denominado tradicionalmente como Puerto 14 de Mayo. En 1956 y 1990, Branislava Susnik realizó las primeras investigaciones arqueológicas en el sitio<sup>25</sup>. Además, llevó a cabo el primer examen sistemático de las cerámicas<sup>26</sup> y organizó los materiales arqueológicos del Pantanal paraguayo en el Museo Etnográfico Andrés Barbero en Asunción<sup>27</sup>. En 2002, Eremites de Oliveira analizó estos materiales en el contexto de la arqueología del Pantanal<sup>28</sup>. Posteriormente, en 2009, se realizaron estudios morfológicos, decorativos y composicionales de las cerámicas, así como los primeros análisis morfoscópicos de los restos óseos humanos<sup>29</sup>. Entre 2013 y 2014, se realizaron estudios adicionales que incluyeron dataciones radiocarbónicas y estudios genéticos e isotópicos<sup>30</sup>. En el año 2015 una misión arqueológica italiana, liderada por Antonella Minelli y financiada por el Ministerio de Asuntos Exteriores de Italia y el Consiglio Nazionale delle Ricerche (CNR), volvió a realizar excavaciones en el sitio, del 25 de junio al 12 de julio de 2015, centrandose en la reconstrucción de identidades culturales de comunidades antiguas<sup>31</sup>. Durante esta misión, el equipo de investigación colaboró estrechamente con el Cacique de Karcha Balut, Bruno Quirique Barras, lo que facilitó la realización de los trabajos arqueológicos en la zona. La misión contó con el acompañamiento de la Secretaría Nacional de Cultura. Los resultados de las investigaciones permitieron obtener tres nuevas dataciones, dos realizadas sobre huesos humanos y una sobre

<sup>24</sup> Lasheras, José A. *et al.*, “Itagy Guasu: un...”, *op. cit.*

<sup>25</sup> Susnik, Branislava, “Material arqueológico del área alto-paraguayense”, en *Boletín de la Sociedad Científica del Paraguay y del Museo Etnográfico*, 3 (1959), pp. 81-103.

<sup>26</sup> Eremites de Oliveira, Jorge y Aparecida Viana, Sibeli, *Pré-história da região Centro-Oeste do Brasil*, 2000; Susnik, Branislava, “Material arqueológico del área alto-paraguayense...”, *op. cit.*

<sup>27</sup> Eremites de Oliveira, Jorge, *Da pré-história à história indígena: (re) pensando a arqueologia e os povos canoeiros do Pantanal*, Pontificia Universidade Católica do Rio Grande do Sul, Tesis de Doctorado, 2002.

<sup>28</sup> *Ibidem.*

<sup>29</sup> Lamenza, Guillermo *et al.*, *Informe preliminar de los materiales arqueológicos del sitio Puerto 14 de mayo*, Asunción, Museo Etnográfico Andrés Barbero en Asunción, 2009.

<sup>30</sup> Lamenza, Guillermo *et al.*, “Avances en Bioarqueología del Chaco Boreal”, en *Arqueología Iberoamericana*, 28 (2015), pp. 75-80.

<sup>31</sup> Belgiorio, María Rosaria, *Karcha Balut nella Preistoria del Pantanal: Risultati della Missione Archeologica dell'ITABC-CNR in Paraguay*, Strobel Publisher, 2018.

conchilla. Los fechados más recientes arrojaron resultados que sitúan estos restos humanos entre 750 y 650 cal BP, lo que sugiere la presencia de un componente mbaya-caduveo en los niveles superiores del sitio, correspondientes a ocupaciones tardías<sup>32</sup>.

Para avanzar hacia una práctica arqueológica más autónoma y éticamente comprometida en Paraguay, es fundamental priorizar el desarrollo de capacidades e infraestructuras locales. Si bien las colaboraciones internacionales han aportado significativamente al conocimiento del pasado prehispánico del país, también han evidenciado una dependencia científica que no solo ha limitado el desarrollo de una tradición arqueológica independiente, sino que ha influido en los enfoques de estudio y en la mano de obra implicada. Figuras clave como José Antonio Gómez Perasso desempeñaron un papel crucial al adaptar metodologías internacionales a las condiciones locales, como se observa en el Proyecto Leroi-Gourhan. Sin embargo, la interrupción de estas iniciativas tras la muerte prematura de Perasso subraya la fragilidad de la arqueología en Paraguay, que sigue dependiendo en gran medida de recursos y expertos extranjeros.

La naturaleza episódica de algunos proyectos internacionales, como la misión italiana en Karcha Balut y los estudios de arte rupestre del Museo de Altamira, ejemplifica los desafíos de fomentar una práctica arqueológica sostenible en el país. Mientras que la misión italiana refleja el interés por investigar en Paraguay y su potencial arqueológico, no tuvo continuidad a largo plazo. En contraste, el proyecto de Altamira, aunque contemplaba una perspectiva más duradera, se vio interrumpido por varios factores, entre los cuales también incidió el propio fallecimiento de José Antonio Lasheras en 2016. A pesar del valor de estos proyectos, ninguno ha dejado tras de sí la infraestructura o los programas de formación necesarios para que los arqueólogos locales continúen su labor, perpetuando un ciclo de dependencia que afecta tanto los enfoques de investigación como la disponibilidad de personal capacitado.

#### 4. Arqueología Social Latinoamericana

La arqueología social, como disciplina académica, comenzó a tomar forma de manera distintiva en respuesta al creciente influjo de Estados Unidos en América Latina, que se intensificó significativamente a principios del siglo XX. Esta influencia no solo fue económica y política, sino también académica, ya que los intereses estadounidenses se alinearon con la promoción de un paradigma historicista cultural después de la Segunda Guerra Mundial, reemplazando el

<sup>32</sup> Minelli, Antonella Guglielmi, Sandra, "Indagini di campo e inquadramento antropologico delle sepolture", en *Karcha Balut nella Preistoria del Pantanal, Risultati della Missione Archeologica dell'ITABC-CNR in Paraguay*, Strobel Publisher, 2018, pp. 55-86.

paradigma social evolutivo anteriormente utilizado en la arqueología académica<sup>33</sup>. Este cambio sirvió a los objetivos imperialistas más amplios de EE.UU. bajo la apariencia de colonialismo económico.

El año clave en la formalización de la arqueología social fue 1974, marcado por la publicación de textos influyentes como *La Arqueología como Ciencia Social* de Luis Lumbreras<sup>34</sup> y *Antiguas Formaciones y Modos de Producción Venezolanos* de Mario Sanoja e Iraidá Vargas. Estas obras introdujeron un discurso que no solo divergía, sino que también desafiaba las metodologías de los arqueólogos extranjeros y sus seguidores en la región<sup>35</sup>. Este campo emergente ganó impulso a través de varios encuentros críticos, comenzando con la Reunión de Teotihuacán en 1975, que buscó establecer una perspectiva materialista histórica colectiva entre sus participantes latinoamericanos<sup>36</sup>. Reuniones subsiguientes, como el simposio en el XL Congreso Internacional de Americanistas en Lima, 1970, dieron forma adicional a este campo emergente<sup>37</sup>. Para 1983, la insatisfacción con los marcos anteriores llevó a la formación del “Grupo de Oaxtepec”, compuesto por académicos como Luis Lumbreras, Mario Sanoja y otros, quienes emprendieron una fase conocida como “Refinamiento Teórico”<sup>38</sup>. Este grupo se involucró críticamente con el materialismo estructuralista francés, proponiendo en su lugar una integración matizada del materialismo histórico y los métodos dialécticos en las prácticas arqueológicas, contrarrestando la división dualista de la sociedad en base y superestructura abogada por los teóricos franceses<sup>39</sup>.

La arqueología social es fundamentalmente una disciplina social, ya que comparte el mismo objeto de estudio con otras ciencias sociales: la sociedad y sus procesos históricos, interconexiones y leyes. Contribuye específicamente al objetivo común de las ciencias sociales, que es comprender y explicar las regularidades esenciales de los procesos sociales<sup>40</sup>. La disciplina se enfoca en las sociedades antiguas no por su distancia cronológica o exotismo cultural, sino porque estas sociedades son fundamentales para el desarrollo histórico de las sociedades nacionales y cruciales para la formación de la conciencia histórica de un pueblo<sup>41</sup>. Este movimiento intelectual representa un cambio profundo en el pensamiento arqueológico en América Latina, enfatizando una praxis que no solo interpreta, sino que también busca

<sup>33</sup> Patterson, Thomas, “Algunas tendencias teóricas de posguerra en la arqueología norteamericana”, en *Boletín Gens*, 2 (1986), pp. 29-44.

<sup>34</sup> Lumbreras, Luis Guillermo, *La arqueología como ciencia social*, Habana, Casa de las Américas, 1974.

<sup>35</sup> Politis, Gustavo, “The Socio-Politics of the Development of Archaeology in Hispanic South America”, en Ucko, Peter J. (coord.), *Theory in Archaeology*, Londres, Routledge, 1995, pp. 194-231.

<sup>36</sup> Lorenzo, José Luis et al., “Hacia una arqueología social”, en *Nueva Antropología*, Vol. 3, 12 (1979), pp. 65-92.

<sup>37</sup> Patterson, Thomas, “Social Archaeology in Latin America: An Appreciation”, en *American Antiquity*, 59 (1994), pp. 531-537.

<sup>38</sup> Navarrete, Rodrigo, *Latin American social archaeology: one goal, multiple views*, State University of New York at Binghamton, Tesis de Doctorado, 1999.

<sup>39</sup> Bate, Luis Felipe, *Arqueología y materialismo histórico*, Ediciones de Cultura Popular, 1977.

<sup>40</sup> Vargas Arenas, Iraidá y Sanoja Obediente, Mario, “La Arqueología como ciencia social y su expresión en América Latina”, en *Revista de Arqueología Americana*, 9 (1995), pp. 141-163.

<sup>41</sup> Vargas Arenas, Iraidá, “Arqueología, Ciencia y Sociedad”, en *Boletín de Antropología Americana*, 14 (1986), pp. 5-52.

impactar en las realidades sociopolíticas de las sociedades estudiadas. Desafía los supuestos fundamentales de las arqueologías funcionalista y positivista al abogar por un enfoque en el trabajo humano y las relaciones sociales como los elementos centrales que impulsan los procesos históricos.

Aunque la arqueología social ha proporcionado avances teóricos significativos y un enfoque políticamente consciente para la práctica arqueológica, no ha estado exenta de críticas. Lanata y Borrero<sup>42</sup> argumentan que el marco, particularmente su dependencia del materialismo histórico no puede ser totalmente aplicable a las sociedades de cazadores-recolectores o aquellas sin las estructuras sociales complejas para las cuales la teoría fue originalmente desarrollada. Sin embargo, es crucial reconsiderar qué entendemos por “sociedades complejas”. En Paraguay, aunque las sociedades no parecen ajustarse a las categorías tradicionales de complejidad concebidas en el contexto andino, esto no implica que carezcan de complejidad social. Por el contrario, las sociedades en Paraguay, que incluyen tanto cazadores-recolectores como otros grupos, presentan formas únicas de organización social que desafían las categorías convencionales. Esta especificidad geográfica y cultural indica que, aunque la arqueología social fue concebida originalmente con las sociedades complejas andinas en mente, su aplicación en otros contextos, como el paraguayo, requiere una adaptación significativa y una reconceptualización de lo que constituye una “sociedad compleja”.

Los principios de conciencia política que sustentan la arqueología social son cruciales, ya que obligan a los arqueólogos a considerar las implicaciones sociopolíticas más amplias de su investigación, fomentando una práctica más comprometida y reflexiva. Este enfoque puede ser particularmente transformador cuando se adapta a las comunidades indígenas en Paraguay, cuyas estructuras sociales tradicionales reflejan una variedad de formas organizativas que no necesariamente se alinean con los modelos predominantes en otras partes de América Latina. En este sentido, el contexto paraguayo presenta particularidades que difieren de otros países donde la arqueología social ha tenido mayor impacto, como en México o Perú, donde movimientos sociales fuertes y la participación indígena en la construcción del Estado han sido más prominentes.

Durante el gobierno de Rafael Franco, la promoción de un nacionalismo que elevaba a figuras históricas como Solano López reflejaba un intento por consolidar la identidad nacional tras la Guerra del Chaco. Sin embargo, esta política no contó con un enfoque arqueológico riguroso, sino que se limitó a utilizar símbolos nacionales para promover una narrativa unificada que, en el fondo, seguía marginando a las comunidades indígenas. A diferencia de países como Bolivia, donde la arqueología social se empleó como herramienta para reivindicar los derechos indígenas en la construcción del Estado plurinacional, en Paraguay estas iniciativas estuvieron

---

<sup>42</sup> Lanata, José Luis y Borrero, Luis Alberto, “The Archaeology of Hunter-Gatherers in South America: Recent History and New Directions”, en Politis, Gustavo G. y Alberti, Benjamín (coords.), *Archaeology in Latin America*, Londres y Nueva York, Taylor & Francis, 2005.

más orientadas a reforzar el control político mediante una narrativa nacionalista dirigida desde el poder<sup>43</sup>. Este tipo de ‘arqueología sin arqueología’ marcó una tendencia a instrumentalizar el patrimonio cultural sin involucrar el rigor científico ni a las comunidades locales.

La llegada de Alfredo Stroessner en 1954 consolidó esta visión, empleando el nacionalismo como mecanismo de control social y político. El discurso histórico general, y por consiguiente también el poco interés oficial en temas relacionado a la arqueología durante esta dictadura estuvo sujeta a una interpretación oficial de la historia, en la que se exaltaban ciertos aspectos del pasado, asociado con cuestiones militares, para legitimar el régimen. En comparación con otros países latinoamericanos, como México y Perú, donde la arqueología social emergió como respuesta a movimientos sociales que buscaban descolonizar la historia y reivindicar las voces indígenas y populares, el Paraguay de Stroessner utilizó la historia para silenciar la diversidad y consolidar una visión homogénea de la identidad nacional<sup>44</sup>.

Adoptando un enfoque flexible y consciente del contexto, los arqueólogos en Paraguay pueden asegurar que sus prácticas no solo respeten los aspectos únicos de la historia de los pueblos indígenas prehispánicos, sino que también contribuyan a desarrollar formas más inclusivas y reflexivas de interpretar el registro arqueológico. Si bien la arqueología social en Paraguay aún enfrenta limitaciones debido a su historia política, el país tiene la oportunidad de aprender de los avances realizados en otros países de América Latina, desarrollando un marco teórico que promueva nuevas maneras de entender la complejidad social y cultural más allá de las categorías tradicionales. Este enfoque no solo permitirá una comprensión más matizada de los registros materiales, sino que también fomentará una práctica arqueológica profundamente conectada con las realidades contemporáneas, ayudando a redefinir las identidades sociales y culturales de manera crítica y comprometida.

## 5. Discusión

El desarrollo de la arqueología en Paraguay ha estado profundamente marcado por relaciones asimétricas de poder, un reflejo de la dependencia científica que caracteriza las dinámicas entre naciones periféricas y centros hegemónicos de producción de conocimiento. En Paraguay, esta dependencia se ha manifestado tanto en la adopción de metodologías foráneas como en la carencia de una infraestructura educativa local que pueda formar arqueólogos

<sup>43</sup> Horst, René Harder, *The Stroessner Regime and Indigenous Resistance in Paraguay*, Gainesville, University Press of Florida, 2007; Artaza, Policarpo, *Ayala, Estigarribia y el Partido liberal*, Buenos Aires, Editorial Ayacucho, 1946.

<sup>44</sup> Lambert, Peter y Medina, Ricardo, “Contested discourse, contested power: Nationalism and the left in Paraguay”, en *Bulletin of Latin American Research*, 26 (2007), pp. 339-355; Meza, Rubén Ariel, *El triángulo de la opresión*, Asunción, Imprenta Salesiana, 1990.

dentro del país. A diferencia de otros países latinoamericanos donde las influencias extranjeras han conducido al desarrollo de escuelas de pensamiento arqueológico locales, Paraguay no ha logrado consolidar un marco académico que garantice la autonomía de la práctica arqueológica. Esto ha perpetuado la necesidad de depender no solo de metodologías extranjeras, sino también de mano de obra y financiamiento externo. La dictadura de Alfredo Stroessner (1954-1989) exacerbó esta situación al consolidar un modelo de control político que limitaba el desarrollo intelectual y científico independiente.

Durante este período, la arqueología en Paraguay fue relegada a un segundo plano, ya que las prioridades del régimen se centraron en la exaltación de un nacionalismo militarista que instrumentalizó ciertos aspectos del pasado, pero no fomentó una investigación arqueológica profunda ni inclusiva. La historia oficial que promovió el régimen se enfocó en figuras como Francisco Solano López, mientras que las voces y los patrimonios de las comunidades indígenas fueron sistemáticamente marginados, lo cual contrasta significativamente con los significativos aportes de Susnik por ejemplo, en la misma época. Este control autoritario sobre la narrativa histórica creó un vacío en la investigación arqueológica crítica y en la formación de nuevas generaciones de arqueólogos, lo que perpetuó la dependencia de recursos y conocimientos extranjeros.

Históricamente, figuras como Max Schmidt y Branislava Susnik, aunque fundamentales en la organización y expansión de las colecciones arqueológicas del país, no lograron consolidar un proceso formativo interno que creara una generación de arqueólogos paraguayos. Si bien ambos desempeñaron roles como profesores, las limitaciones institucionales y la falta de apoyo estatal impidieron que sus esfuerzos se tradujeran en un desarrollo continuo de la disciplina. Sin embargo, culpar exclusivamente a Schmidt y Susnik de este fenómeno sería ignorar las estructuras más amplias de dependencia que caracterizan a la región. La ausencia de una carrera universitaria de arqueología en Paraguay ha dejado a los profesionales locales con pocas opciones más allá de formarse en el extranjero, perpetuando una dinámica de dependencia que sigue presente en la actualidad.

No obstante, en los últimos años, se han dado pasos importantes hacia la consolidación de una práctica arqueológica más autónoma. Desde la aprobación de la Ley 5621/16 y sus subsecuentes reglamentaciones en temas relacionados a arqueología preventiva y arqueología subacuática desde el año 2020, hasta las reglamentaciones en torno a la restauración del patrimonio edilicio del 2021 en donde se incluye como componente esencial contar con procedimientos arqueológicos, Paraguay ha comenzado a construir una base legal e institucional que refuerza el control local sobre el patrimonio cultural. Estos avances, aunque aún insuficientes para erradicar por completo la dependencia de actores externos, son señales de un cambio hacia una mayor autonomía y control local en la gestión del patrimonio.

A pesar de estos progresos, las relaciones asimétricas que han definido la arqueología en Paraguay no solo son evidentes en la relación con instituciones extranjeras, sino también en la interacción con las comunidades locales. Durante años, las investigaciones arqueológicas han excluido a las comunidades indígenas, cuyas tierras y patrimonios han sido objeto de estudio sin su participación significativa. En contextos como el del arte rupestre en Paraguay, no solo ha cesado la actividad de investigación, sino que tampoco se han desarrollado proyectos efectivos para proteger estos sitios, que además son considerados sagrados por las comunidades indígenas locales. Un ejemplo notable es el cerro de Jasuka Venda, donde se encuentra el sitio de Itaguy Guasu, considerado sagrado para los Paĩ Tavyterã, un pueblo guaraní cuyo territorio tradicional se extendía por el norte del este de Paraguay y las áreas fronterizas de Brasil.

Además de la falta de estudios y proyectos de protección, los sitios sagrados como Jasuka Venda enfrentan graves amenazas por el narcotráfico, el crimen organizado y los incendios forestales, que no solo ponen en riesgo el patrimonio arqueológico, sino también la seguridad de las comunidades indígenas locales. En particular, los incendios forestales, alimentados por especies invasoras como la brachiaria, han destruido gran parte del bosque, llegando a zonas que comprometen el arte rupestre<sup>45</sup>. Esta situación ha tenido consecuencias trágicas, como la muerte de Arnaldo Benítez Vargas, un líder del pueblo Paĩ Tavyterã, quien fue asesinado por invasores en medio de los conflictos por la tierra<sup>46</sup>. A pesar de este contexto de vulnerabilidad, la comunidad Paĩ Tavyterã tomó la iniciativa de proteger sus materiales arqueológicos al realizar un convenio con el Museo Etnográfico Andrés Barbero para su custodia, mostrando al menos un paso hacia la preservación en medio de estas amenazas<sup>47</sup>. De igual manera, esta falta general de protección y continuidad en los estudios refleja la desconexión entre los esfuerzos internacionales y las necesidades y valores de las comunidades locales.

La consolidación de equipos interdisciplinarios, formados en su mayoría por arqueólogos paraguayos educados en el extranjero, también ha sido clave para este proceso. Entre ellos se destacan algunas experiencias locales como en Nueva Germania en colaboración con la Universidad de Tübingen y las investigaciones vinculadas a la Guerra del Chaco, en Boquerón con la Universidad de Alcalá de Henares. Además, el proyecto XSCAPE: mentes materiales, liderado por el Instituto de Ciencias del Patrimonio de España, la Universidad de Kiel, la Universidad de Sussex y la Universidad de Alicante, aunque de carácter internacional, tendrá en el futuro cercano como puntos focales a instituciones paraguayas y cuenta con una coordinación local significativa. Estos proyectos demuestran que, aunque la financiación extranjera sigue

<sup>45</sup> *Última Hora*, “Tierras de Jasuka Venda en riesgo por invasión ecológica”, *Última Hora*, 13 de septiembre de 2021; *Abc Color*, “Incendios: arte rupestre corre peligro, advierte pueblo Paĩ Tavyterã”, *Abc Color*, 26 de agosto de 2021.

<sup>46</sup> *Última Hora*, “Muere líder de Paĩ Tavyterã, denuncian que fue por agresión de invasores”, *Última Hora*, 23 de octubre de 2023.

<sup>47</sup> *Última Hora*, “Exhiben en museo vestigios de los primeros habitantes del Paraguay”, *Última Hora*, 17 de noviembre de 2018.

siendo crucial, los profesionales locales están asumiendo un papel de liderazgo cada vez más destacado, lo que marca una transición hacia una práctica más equitativa.

El IV Congreso Internacional de Arqueología de la Cuenca del Plata, celebrado en 2023, organizado por instituciones académicas y científicas a través de la gestión de profesionales locales, es otro indicador de este cambio. Este congreso no solo reflejó el creciente protagonismo de los arqueólogos paraguayos en la escena internacional, sino que también consolidó la colaboración entre instituciones nacionales e internacionales. Aunque la producción científica en Paraguay sigue siendo modesta comparada con la de países vecinos, ha habido un aumento en la participación de profesionales locales en eventos científicos y en la publicación de trabajos en los últimos cinco años. Estos avances sugieren que Paraguay está construyendo las bases para una arqueología más robusta y sostenible.

En el Museo Etnográfico Dr. Andrés Barbero, se desarrolla actualmente y ya en su segundo año consecutivo, un proyecto de reorganización de las colecciones arqueológicas con un enfoque puesto en los desafíos que plantea para la conservación el cambio climático. Con un enfoque inclusivo que convoca a profesionales y estudiantes locales de forma voluntaria y el aporte económico del Fondo Nacional de la Cultura y las Artes (FONDEC) en el 2023, y del Consejo Internacional de Museos a través del Comité Internacional de Museos y Colecciones de Arqueología e Historia (ICMAH) en el 2024, se vienen logrando también interesantes avances desde enfoques multidisciplinarios en donde se unen la museología, la conservación y la arqueología. Esta iniciativa cuenta además con el apoyo del Comité Nacional Paraguayo del ICOM y la Universidad Nacional de Asunción, consolidando de esta manera alianzas interinstitucionales. Si bien, para el desarrollo del proyecto en el 2024 se ha recurrido a fondos internacionales, la diferencia clave es que todo el proyecto está siendo gestionado por profesionales paraguayos, lo que señala un cambio hacia una mayor apropiación local de las agendas de investigación.

Las relaciones asimétricas de poder no solo afectan la dinámica entre instituciones locales y extranjeras, sino también la interacción con las comunidades locales. Las colaboraciones internacionales a menudo han priorizado la preservación de artefactos por encima del compromiso social, dejando a las comunidades indígenas y locales al margen del proceso de investigación y conservación. La arqueología social, como enfoque crítico, ofrece una manera de romper con esta tradición. En Paraguay, donde las comunidades indígenas han sido históricamente marginadas, la arqueología social puede servir como un vehículo para reconfigurar las relaciones de poder en la disciplina, asegurando que las comunidades sean partícipes activos en la gestión y protección de su propio patrimonio. Sin embargo, implementar una arqueología social en Paraguay presenta desafíos. A diferencia de otros países latinoamericanos donde los movimientos indígenas han desempeñado un papel activo en la esfera pública, Paraguay ha luchado por integrar estas voces en los procesos de toma de decisiones políticas y sociales. Este

contexto hace que sea más difícil aplicar un enfoque participativo, aunque proyectos recientes como los estudios de arte rupestre en Amambay y Ybytyrusu demuestran el potencial para una mayor colaboración entre arqueólogos y comunidades indígenas, siempre y cuando se respeten los derechos de estas comunidades y se les involucre en todas las etapas del proceso.

El camino hacia una arqueología autónoma en Paraguay requiere, por tanto, un esfuerzo continuo para fortalecer las capacidades locales. La creación de programas universitarios que permitan la formación de arqueólogos en el país es una necesidad urgente, al igual que el fomento de equipos interdisciplinarios que aseguren la sostenibilidad de los proyectos a largo plazo. Además, las colaboraciones internacionales deben reorientarse hacia un intercambio más equitativo, en el que los profesionales locales no solo sean partícipes, sino también líderes en la definición de las prioridades de investigación. Solo a través de este cambio estructural se podrá superar la dependencia histórica y construir una arqueología paraguaya que no solo sea científica y técnicamente sólida, sino también socialmente relevante y culturalmente sostenible.

## 6. Conclusión

El objetivo de este artículo fue examinar críticamente el desarrollo de la arqueología en Paraguay dentro del marco más amplio del desarrollo científico y la influencia de las relaciones internacionales asimétricas. Este análisis se abordó desde una perspectiva dialéctica, enfocándose en la tensión entre las figuras arqueológicas locales y las influencias internacionales, las cuales han moldeado la evolución de la disciplina. Al revisar figuras clave como Max Schmidt, Branislava Susnik y José Antonio Gómez Perasso, y discutir la dependencia de recursos y metodologías extranjeras, el artículo resalta la necesidad de una práctica arqueológica más autónoma y éticamente fundamentada en Paraguay. La exploración de la arqueología social como un marco surgido desde América Latina sirvió como ejemplo clave de cómo subvertir estas relaciones asimétricas y generar un enfoque políticamente consciente en el campo.

El análisis del artículo sobre las dinámicas históricas y contemporáneas de la arqueología paraguaya reveló varios pasos críticos hacia el desarrollo de una práctica independiente. En primer lugar, se rastreó el impacto de las colaboraciones internacionales que, aunque enriquecedoras en términos de recursos y conocimiento, a menudo perpetuaron dependencias insostenibles. En segundo lugar, el artículo destacó la integración de la Arqueología Social como un camino potencial hacia la creación de una arqueología enraizada localmente y con conciencia política. La naturaleza dialéctica de estas relaciones —entre los arqueólogos locales y las fuerzas globales— ilustra la necesidad de un cambio en la práctica que empodere a los

investigadores y comunidades locales, fomentando un enfoque más sostenible y ético para la investigación arqueológica en Paraguay.

Este estudio ha explorado los desafíos y oportunidades para desarrollar una práctica arqueológica más reflexiva y ética en Paraguay, un campo marcado por influencias coloniales y dependencias internacionales. Para avanzar hacia una arqueología más autónoma y representativa, es crucial replantear los objetivos de la disciplina, enfocándose en la incorporación de ontologías indígenas y en la participación activa de las comunidades locales. Aunque las colaboraciones internacionales han proporcionado valiosos aportes en conocimiento y recursos, deben reorientarse para fomentar un desarrollo sostenible que priorice las necesidades locales y fortalezca las capacidades de los investigadores paraguayos. Este cambio implica no solo cuestionar “¿Arqueología para quién?”, sino también promover prácticas éticamente responsables y culturalmente sensibles que integren saberes locales y respeten las narrativas de las comunidades descendientes. La transformación de la arqueología en Paraguay requiere un enfoque que valore tanto la recuperación de la historia como el empoderamiento de las comunidades. Para lograrlo, es esencial fortalecer los esfuerzos actuales mediante políticas públicas adecuadas, financiamiento sostenido y la creación de una carrera arqueológica que fomente la formación local.

Un componente clave de este proceso será asegurar que los materiales y conocimientos generados sean accesibles a los investigadores locales y a las comunidades involucradas, permitiendo su participación en todas las etapas del proceso de investigación. De esta manera, el estudio del pasado no solo enriquecerá la comprensión académica, sino que también empoderará a las comunidades cuyas historias y patrimonios se investigan, contribuyendo a una práctica arqueológica más inclusiva, equitativa y sostenible. Solo mediante un compromiso genuino con estas iniciativas, la arqueología podrá trascender el simple registro de ruinas para convertirse en un vehículo de revelaciones significativas y un entendimiento crítico e inclusivo del pasado.